



LIMA: ESPACIO PÚBLICO EN TRANSICIÓN

LA PLAZA DE LA DEMOCRACIA 2006

Dra. Johanna Hamann - Pontificia Universidad Católica del Perú

“El espacio mismo, en la experiencia occidental, tiene una historia, y no es posible desconocer este entrecruzamiento fatal del tiempo con el espacio”¹.

Resumen:

La estructura urbana de una ciudad es una realidad viva en constante transformación habitada, compartida y apropiada por ciudadanos y ciudadanas. En particular, los espacios públicos, como espacios de todos, son escenarios sensibles en que la ciudadanía manifiesta “visiblemente” esta apropiación. La Marcha de los Cuatro Suyos del año 2000 y los posteriores hechos violentos que desembocaron en la destrucción e incendio del Banco de la Nación fueron el escalón inicial en un proceso político en que la ciudadanía limeña buscó un cambio hacia la democracia, ante la intencionalidad del presidente Alberto Fujimori de perpetuarse en el poder. A raíz de estos hechos, se creó la Plaza de la Democracia en el espacio vacío que quedó después del incendio. Sin embargo, aunque esta plaza nació a la luz de una protesta social, la falta de voluntad política del gobierno de Alejandro Toledo de relacionar y coordinar arte público, paisaje, ciudad y patrimonio no tuvo eco en las primeras respuestas de reconstrucción del espacio. Proponemos la realización del proyecto “Urin Kancha”² para visibilizar la viabilidad de intervenir este espacio público, aludiendo a la memoria de la configuración misma del territorio donde se asienta Lima, la capital del Perú, mediante una intervención tipo huaca, que a la vez de remitirnos a los ocupantes nativos de Lima, rememora también al espacio como un sepulcro, rindiendo así homenaje a los seis guardianes del Banco de la Nación, que murieron trágicamente.

Palabras clave: espacios públicos, ciudadanía, Plaza de la Democracia, protesta social, nueva propuesta: “Urin Kancha”.

1 FOUCAULT, Michel. Conferencia dictada en el Circle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

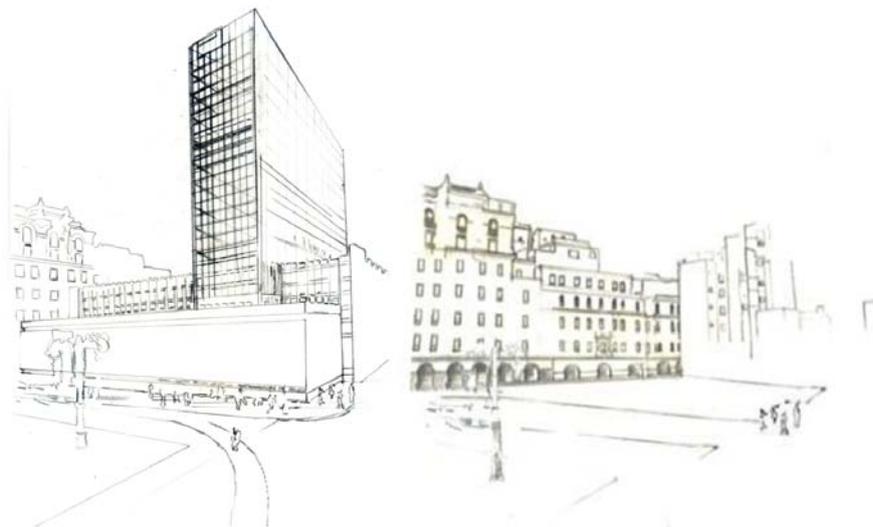
2 “Urin Kancha” significa Plaza Hundida o plaza baja, en lengua quechua.

Abstract:

The urban structure of a city is a living reality in constant transformation inhabited, shared and appropriated by citizens. In particular, public spaces, considered as spaces for all, are sensitive scenarios where the citizenship can express “visibly” this appropriation. The Marcha de los Cuatro Suyos, and the subsequent violence that led to the destruction and burning of the Banco de la Nación were the initial step of a political process that permitted the transition towards democracy in general election the next year, stopping President’s Alberto Fujimori intention to maintain himself as a dictator. A result of this transition was the building of the Plaza de la Democracia in the empty space left by the fire. However, even if Plaza de la Democracia was built in the light of social protest, the lack of political will of Alejandro Toledo’s government Toledo to link and coordinate public art, landscape and heritage did not function as a valid response. Our proposal is an architectural structure “Urin Kancha”, to raise public awareness of this public space with a monument that has a double purpose: to recall the huacas, archeological buildings built in Peruvian coast, and to recall the space as a tomb, in order to pay tribute to the six dead guards of the Banco de la Nación.

Keywords: public spaces, citizenship, Plaza de la Democracia, political process, new proposal: “Urin Kancha”.

Antes y después





La estructura urbana de una ciudad no es una realidad estática en el tiempo, tampoco es definida exclusivamente por los protagonistas del poder; por el contrario, es una realidad viva en constante transformación. Los ciudadanos cumplen una función determinante en la configuración urbana, la viven y comparten, recorriéndola y dotándola de sentido al transformarla continuamente.



La trama urbana es influyente, pero mayor peso tiene el grupo humano que la habita, puesto que un sitio se convierte en lugar a partir de la apropiación que la gente hace de él. No queda duda del rol de los individuos en el espacio público y del papel de este en la sociedad, ya que es una herramienta de orden político, a la que siempre se la ha considerado el dispositivo más poderoso para la construcción de la conciencia cívica.



El espacio público vincula a la población por ser un lugar compartido. En la fijación de hitos de memoria, amplía la conciencia ciudadana recordando el sentimiento de ser parte de una realidad que implica a todos los que habitan el territorio. Es a través de sus ritos y ceremonias colectivas que la comunidad se integra y moviliza. Y estos espacios, creados para ser compartidos, son el lugar donde se va reconfigurando la colectividad.

Siendo el espacio público el “espacio de todos”, es el escenario más sensible a la presencia ciudadana que logra poner de manifiesto sus reacciones ante el poder del Estado. En la vía pública se expresan sentimientos de rechazo o aceptación y se convoca a los movimientos de protesta, tomando las calles con el fin de denunciar irregularidades, haciendo oír su voz y conquistando la esfera pública para poder manifestar sus reclamos políticos.

Una de las formas de la transformación del espacio público proviene de la protesta política, entendiendo este concepto a partir de términos como conflicto, cambio y transición política. Cambio que está impreso en la historia urbana de la ciudad de Lima, como veremos a continuación.

Banco de la Nación (2000)



I. El origen de la Plaza de la Democracia

La Plaza de la Democracia surge por iniciativa del Banco de la Nación, sobre el mismo terreno de 3,414.78 m² que ocupara esta entidad financiera, incendiada a raíz de la Marcha de los Cuatro Suyos en el año 2000. Este banco se hallaba sobre uno de los ejes urbanos más significativos del trazado urbano de Lima, ubicado en la parte más central y simbólica del casco antiguo de la capital. Esta plaza fue inaugurada en el año 2006³, por el presidente Alejandro Toledo (2001-2006), y marca el tránsito del autoritarismo de Alberto Fujimori (1990-2000) hacia la restauración de la democracia.

Sus características principales son:

1. Es un espacio público situado en el Centro Histórico de Lima y nos permite observar el concepto de espacio urbano monumental vigente hoy en día, en agudo contraste con el de décadas pasadas, cuando el arte público tenía mayor peso entre quienes tomaban decisiones y ocupaban el poder.
2. Es un lugar vinculado a una protesta política promovida a favor de la restitución de la democracia en el año 2000, conocida con el nombre de Marcha de los Cuatros Suyos.
3. Es una nueva plaza creada en el vacío, resultante de la demolición

³ Gestión del Alcalde de Lima Luis Castañeda Lossio (2003-2006 y 2006-2011). Realizador del proyecto del Metropolitano.

del banco, incendiado por una bomba puesta por el Servicio de Inteligencia Nacional del entonces presidente Fujimori para contrarrestar la movilización popular por la democracia.

4. Como espacio, nace de un vacío urbano generado por un acto terrorista, en este caso provocado por el poder político contra la movilización ciudadana. En tanto ello, guarda semejanza y también marcada diferencia con el espacio vacío donde estuvieron las Torres Gemelas de Nueva York.

La Marcha de los Cuatro Suyos fue el caso más emblemático de protesta política en años recientes, donde el paso de la multitud dejó literalmente materializado un nuevo espacio urbano en el Centro Histórico de Lima, llamado primero Plaza de la Nación y luego Plaza de la Democracia. Este evento tuvo su día central el 28 de julio de 2000, día de la celebración de la independencia del Perú.

De acuerdo al destacado urbanista contemporáneo, Wiley Ludeña, la Marcha de los Cuatro Suyos tenía antecedentes: *“el primer gran gesto popular de ocupación contestataria de los espacios públicos tuvo lugar la noche del 9 de abril del 2000, a propósito del desconocimiento de los resultados electorales, tras la tercera reelección de Fujimori. Esa histórica noche terminaron ocupados por diversas manifestaciones, el histórico eje cívico con los espacios más representativos de la centralidad urbana limeña: El Paseo de la República, el Centro Cívico, la Plaza San Martín y la Plaza de Armas, inclusive las puertas mismas del Palacio de Gobierno”*.⁴

El recorrido de la Marcha de los Cuatro Suyos debía culminar estratégicamente en la Plaza Mayor, donde está ubicado el Palacio de Gobierno. Esta imponente manifestación ciudadana partió desde el acceso al centro de Lima por la gran avenida llamada Paseo de La República. Esta continuó por los jirones Lampa, Nicolás de Piérola, Parque Universitario, hasta llegar al Congreso de la República, donde el cuestionado mandatario estaba haciendo su juramento. La protesta se convirtió en un estado de ánimo colectivo y, en este punto, los congresistas de la oposición abandonaron el hemiciclo y se unieron a la marcha.

A lo largo del recorrido hubo muchos enfrentamientos, incendios y actos vandálicos. El servicio de inteligencia del gobierno de Fujimori montó una conspiración que provocó actos de violencia (conspiración confirmada una vez que se hicieron las investigaciones del caso). La Defensoría del Pueblo informaría luego el saldo fatídico: una gran cantidad de recursos en pérdidas materiales, 192 detenidos y el punto de quiebre de este acontecimiento, seis vigilantes muertos a consecuencia del voraz incendio originado en el Banco de la Nación. El inmueble quedó inhabitable, puesto que sus estructuras fueron dañadas. Originalmente ocupaba un área de 3,414.78 m² y registraba 22,000 m² construidos. Su uso era para servicios financieros.

⁴ LUDEÑA URQUIZO, Wiley. *“LIMA: Transformación económica y transformaciones urbanas, período 1990-2005”*. Cuadernos No. 13, Departamento Académico de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011, p. 52.

La Plaza San Martín (1921)



Monumento a Don José de San Martín, MARIANO BENLUIRE Y GREGORIO DOMINGO. 1921



La sede del Banco de la Nación había sido diseñada por el destacado arquitecto Enrique Seoane Ros en el año 19625. Sus grandes dimensiones sobresalían del perfil arquitectónico de entonces, en una esquina predominante del Centro Histórico, con una intensa actividad económica y rodeada de mucho movimiento. El 27 de abril de 2005, la Municipalidad Metropolitana de Lima

declaró el edificio en ruinas y ordenó su demolición. Posteriormente, en ese mismo lugar, el espacio que quedó vacío albergó a la Plaza de la Democracia (o Plaza de la Nación). Nació literalmente sobre las cenizas de los sucesos políticos ligados a la restitución de la democracia.

La avenida Nicolás de Piérola, donde estaba situado el banco y actualmente la Plaza de la Democracia, es una vía trascendente para la ciudad de Lima, puesto que constituye un eje desde el monumento de Dos de Mayo hasta la avenida Grau. Este eje abrió una nueva perspectiva en el centro de la ciudad que adquirió un carácter monumental. Sobre esta avenida se ubicaron los espacios públicos más importantes de la ciudad, como la Plaza Dos de Mayo, la Plaza San Martín y el Parque Universitario.

Este eje monumental terminó de ser construido en la época del centenario de la independencia, lo que fue motivo para que el enérgico gobierno de Augusto B. Leguía construyera plazas y edificios conmemorativos. En la época de Leguía, el área urbana se amplió otorgándole valor a los espacios públicos. En cambio, durante el gobierno de Alberto Fujimori, el espacio público fue perdiendo presencia; se degradó y banalizó, creció el desorden y la prepotencia de las autoridades. Los nuevos centros implantados por el poder del Estado fueron los grifos, los casinos y la construcción de grandes centros comerciales. Se

5 BENTÍN DIEZ CANSECO, José. *Enrique Seoane Ros. "Una búsqueda de raíces peruanas."* Arquitectos peruanos Volumen 1, Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Arte, Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú, 1989. pp. 301-305.

El Parque Universitario (1919)



Parque Universitario 1919. Monumento a Hipólito Unanue, MANUEL PIQUERAS COTOLI E ISMAEL POZO.1931

enrejaron los parques y jardines, quizás como consecuencia del terrorismo y la delincuencia, la falta de educación y cultura y el poco apego al patrimonio urbano.

Aunque la ciudad ha cambiado, la Plaza de la Democracia se encuentra en el Centro Histórico de la capital y su impacto se debe a su condición de espacio-vacío que permite mostrar el concepto de espacio público hoy. Esto le permite ofrecer una mirada a los espacios públicos ubicados sobre el mismo eje, creados en los primeros veinte años de la República, y reconocer su incoherencia con la planificación urbana dentro del trazado de la ciudad. Por otro lado, el análisis muestra la permeabilidad de la calle como escenario transmutado por sus gentes, en este caso, debido a una marcha de protesta política.

El impacto urbano de la Plaza de la Democracia, por su condición de vacío y en contraposición al edificio de 13 pisos que ocupaba toda la cuadra, produce una extraña sensación de desasosiego. La naturaleza misma de la elaboración paisajística es totalmente ajena al entorno arquitectónico que la cobija. El panorama ha sido transformado a la fuerza y sin mayor criterio, desaprovechándose su estratégica y central ubicación. Actualmente el ruido visual y la aglomeración de elementos llenan la zona de un confuso y perturbador desorden que caracteriza al centro de Lima.

En esta plaza se confirma la insignificancia de un proyecto que termina siendo un jardín cualquiera, vacío de sentido, con bancas, áreas verdes y veredas, sin ningún elemento arquitectónico ni artístico que distinga su razón de ser. Solamente hay un monolito de piedra negra enchapada con inscripciones realizadas por el artista Víctor Delfín, con diseños de iconografía precolombina, que llevaba la inscripción: "¡Nunca más!". Actualmente, esta inscripción no se

puede leer porque las letras de bronce han sido robadas, a pesar de las rejas que encierran la plaza, evidenciando de raíz una contradicción con la función de un espacio público, como un lugar de encuentro y el concepto mismo de democracia.

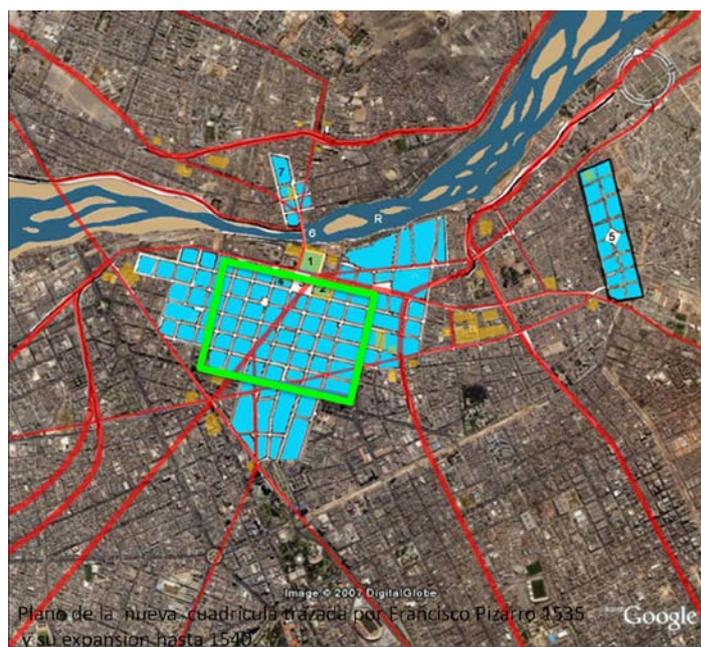
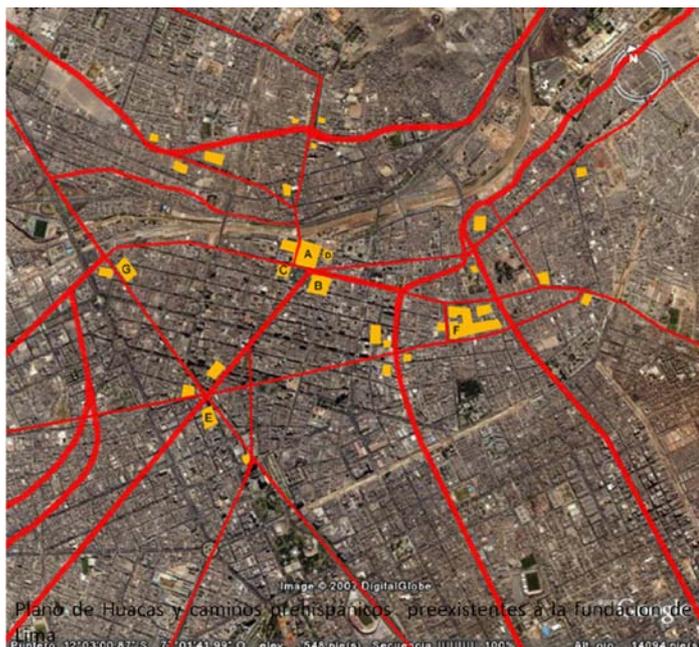
La premura por realizar el proyecto podría explicar la extrema simplicidad de la plaza y la baja calidad de su planteamiento, lo que desmerece la intención para lo que fue creado. Sin embargo, la decisión de utilizar esta área para este fin puede ser aprovechada para convertirla, más adelante, en un verdadero espacio público de trascendencia para el Centro Histórico de la capital.

En este espacio, ubicado a solo cien metros de la Plaza San Martín, se pudo haber realizado un proyecto consistente y planificado con el entorno, reivindicando en su diseño y concepción un proyecto urbanístico y artístico significativo y contemporáneo. De esta manera, se hubieran marcado nuevas pautas de desarrollo para la construcción de espacios públicos, otorgando posibilidades para crear las bases de cómo tratar el espacio público artísticamente, dejando una marca visible de memoria colectiva, visualizando en la ciudad guías de sentido para nuestra historia, revelándonos ciertas pautas para la creación de conciencia ciudadana.

Se constata entonces que no existe actualmente una voluntad política para relacionar y coordinar arte público, paisaje, ciudad y patrimonio con los procesos de planificación urbana, ni existe un reconocimiento de la función de los elementos artísticos en el espacio público. Este espacio que nace a la luz de un acontecimiento de protesta social, que implica una posición ciudadana y que logra ser real y simbólicamente un hito de transición hacia la recuperación de la democracia, no ha sido captado en su nivel simbólico para transformarlo creativamente en un hito de memoria dentro de la ciudad. Queda claro que el poder de la multitud logró transformar el espacio dejándolo vacío, su eficacia estuvo en la fuerza para destruir el autoritarismo de Fujimori.

II. La democracia en la vida peruana y la plaza que la simboliza

El Perú, país que próximamente celebrará los doscientos años de su independencia política, ha sido regido mayoritariamente por gobernantes militares, de los cuales muy pocos fueron elegidos en las urnas. En 1980, el último dictador militar entregó el poder a un representante elegido democráticamente. Si bien a partir de entonces se pensó que la democracia podría fortalecerse con la elección sucesiva de tres regímenes democráticos, esta fue interrumpida bruscamente en 1992 con el autogolpe de Alberto Fujimori, quien gozó de gran popularidad a principios de su gobierno porque resolvió drásticamente los dos males que asolaban al Perú de entonces: la violencia terrorista y la crisis económica. Sin embargo, sus métodos autoritarios, la corrupción que se acrecentó y su decisión de atornillarse en el poder llevaron a su pérdida de legitimidad y a la crisis política en la que se inscribe la Marcha de los Cuatro Suyos y el incendio del Banco de la Nación. Recién en el año 2000, tras la renuncia del presidente Fujimori, se logró nuevamente la realización de



elecciones democráticas.

La Plaza de la Democracia cuyo nombre se genera a partir de su restitución, tiene un nombre y una configuración que no refleja en realidad este concepto. En el Perú no tenemos mayoritariamente una historia ni tradición política democrática. El terreno donde se asienta la actual plaza, es propiedad del banco y su uso es temporal. Además, su sentido simbólico es transitorio, puesto que ya su nombre ha tratado de ser cambiado sin mayor repercusión pública.

En el 2008, la Fundación Cultural del Banco de la Nación convocó el concurso arquitectónico Plaza de las Artes que tenía el objeto de crear, en el espacio ocupado por la Plaza de la Democracia, la Plaza de las Artes. Las bases especificaban que esta nueva plaza “debería ser concebida como un sitio de cultura que, contribuyendo a la afirmación de la ciudadanía y a la identificación de los usuarios de la plaza con la ciudad, ofrezca a los vecinos de la ciudad de Lima y a sus visitantes, espacios de descanso, recreación y participación cultural, convirtiéndola en un punto referencial de la ciudad.” Finalmente, el jurado declaró desierto el concurso porque las propuestas presentadas no cumplían con los requisitos delineados en las bases, ni con las diversas normas municipales.⁶

En la actualidad, la Plaza de la Democracia es un lugar enrejado. Su elemento principal consiste en un paralelepípedo enchapado en granito negro sumamente sencillo. Este no “encarna” ni en su forma ni en su relación con el entorno una mayor complejidad ni artística ni urbanística, que confiera sentido artístico al espacio público, transmutando su materialidad para acceder al nivel simbólico. En los años veinte del siglo pasado, un gobernante autoritario y civil como el

⁶ Véase las bases de la convocatoria en <http://amarengo.org/node/1631>. Sobre el criterio del jurado, véase: <http://www.fundaciondelanacion.com/web/?cat=CONCURSOS&art=plazadeartes>.

entonces presidente Augusto B. Leguía pudo crear en la ciudad nuevos espacios públicos y embellecer otros antiguos, con obras de nivel artístico creadas por expertos. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, vemos la degradación asfixiante que se ha implantado en nuestras vidas a todo nivel. Si nos ceñimos al arte de estos espacios que debieran aspirar a ser realmente públicos, nos hallamos frente a obras bastante pobres realizadas con materiales deleznable y sin sentido artístico ni diálogo con el entorno urbano.

En el Perú, es necesario consolidar la democracia que históricamente es tan precaria como su instalación en esta plaza. Este es un espacio ganado para la ciudadanía y depende ahora de sus habitantes, que eventualmente podrían apropiarse de él y convertirlo en un espacio público, de forma tal que finalmente sea una parte constitutiva y recuperada del centro de Lima. El espacio estudiado tiene posibilidad de convertirse en un espacio público significativo. Actualmente, como dice Pablo Vega Centeno: *“Los espacios públicos del actual casco central, que representa aproximadamente la ocupación de Lima hasta 1960, se erigen como los posibles grandes escenarios de afirmación de la identidad limeña, con todas las virtudes y defectos de la gestión urbana de la que son objeto.”*⁷

Sin embargo, el crítico de arte Jorge Villacorta opina *“que tenemos que admitir que básicamente lo que llamamos público en Lima, es una masa trashumante. En términos prácticos se trata de un espacio atravesado diariamente por cientos de miles de personas, que pasan necesariamente por el centro de Lima, pero no lo habitan. Así, el centro de Lima es un “no lugar”, atravesado por usuarios que simplemente lo atraviesan sin establecer una relación personal ni afectiva con el lugar. Es un público que cuanto más rápido sale del centro Lima más feliz se siente puesto que ha terminado su día de trabajo y puede regresar a su hogar. De hecho es un público trashumante.”*⁸

III. Nuevas propuesta para la Plaza de la Democracia

En los años 2009 y 2010, la Fundación Telefónica, el Museo de Arte de Lima (MALI) y Alta Tecnología Andina (ATA) unieron fuerzas y voluntades con el fin de lanzar una mirada de reflexión sobre los espacios públicos más significativos del centro de Lima. Convocaron a un concurso internacional denominado Centro Abierto, en el que se presentaron proyectos artísticos para el espacio público, con la voluntad de generar diálogos que permitan su posible recuperación a través de una mirada contemporánea. En este evento, que se programó como parte de la Gran Semana de Lima, se llevaron a cabo las intervenciones urbanas de artistas latinoamericanos seleccionados en la convocatoria, es decir, intervenciones de sitio específico en el Centro Histórico de Lima. Los proyectos se realizaron en cinco locaciones, una de las cuales fue el Parque de la Democracia.

7 VEGA CENTENO, Pablo. *Lima: Espacio público y ciudad sostenible*. Director del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) – PUCP, Diciembre, 2006

8 Jorge Villacorta.

Uno de los participantes⁹ hace un comentario convirtiendo temporalmente este lugar en una zona de reflexión social, reconociendo un nexo histórico con el Parque de la Democracia: *“Lo interesante del Parque de la Democracia, es que sin ser un espacio estructurado por algún elemento arquitectónico relevante, ya que carece de elementos significativos, siendo más bien un espacio sencillo y vacío, de encuentro y descanso para los transeúntes, está marcado por un acontecimiento político. Es un espacio que nace por la intención de reconstruir una memoria de la ciudad, de lo que había ocurrido allí, de su pasado reciente, de la marcha que hubo, del desorden y del caos que se armó cuando se quemó el edificio del Banco de la Nación, de las personas que allí murieron”*.

El proyecto ganador del año 2010¹⁰, *Cortina de Humo*, alude a los hechos de violencia vinculados con la restitución de la democracia en el año 2000 ligados a esta misma plaza. Por medio de una cortina de vapor en todo el perímetro del parque crea un espacio aislado del resto de la ciudad, y ofrece al ciudadano un momento en el cual su atención estará desviada del contexto actual. De tal manera, el proyecto revierte la condición de las repetidas cortinas de humo políticas donde a través de los medios, nuestra atención es indeliberadamente desviada. En *Cortina de Humo* *“el ciudadano puede hacerse partícipe de un momento de reflexión, meditación o quizás simplemente de un descanso del desordenado contexto.”*

El proyecto intenta cuestionar el concepto tradicional del monumento conmemorativo (estatuas, bustos) ubicados al centro de plazas y *“propone un memorial de carácter empático, de manera que para algunos el vapor puede representar los gases tóxicos por los cuales fallecieron seis guardias de seguridad aquí mismo, el día central de la Marcha de los Cuatro Suyos”*.

Ambas intervenciones de carácter temporal llaman a la reflexión y convocan a la ciudadanía a pensar sobre los sucesos específicos del origen de la plaza. Evocan la memoria “colectiva” poniendo énfasis en el nacimiento del lugar, en la precariedad de la conciencia ciudadana y en la falta de compromiso con este espacio, donde literalmente debiera convertirse en el emblema de la democracia.

En la Marcha de los Cuatro Suyos, se congregaron voluntades para hacerse oír y cambiar el rumbo político en el Perú, aunque se logró restituir la democracia, esa fuerza y esa energía no han revertido en la ciudad para consolidarla materialmente con un proyecto de espacio público, que transforme la zona en un escenario histórico de reflexión social permanente. En este caso concreto, el móvil de la protesta aglutinó a una multitud. Sin embargo, la identificación con el lugar, con el “sitio específico”, no fue relevante como para dejar una “señal”, una marca de memoria significativa. Este abandono es la consecuencia de la indiferencia ante los bienes patrimoniales en el Perú. La idea de patrimonio, como herencia nacional y como identificación con el territorio al cual se pertenece, es fundamental para reconocerte en él como parte de una memoria

9 BONACHEA, James. *Orden público* Proyecto 2009. (Sancti Spiritus, Cuba, 1977)

10 Colectivo integrado por FREUND, Mónica y CONTRERAS, Diego. *Cortina de Humo*. Proyecto 2010. (Lima Perú).

Proyecto para Plaza de la Democracia
Plaza hundida "URIN KANCHA" de adobe



*Consiste en una plaza con graderías descendentes hasta 2.88m. Realizada en Tierra (adobe).

colectiva que nos contenga y a la cual hay que amar y proteger.

Es aquí donde la ciudadanía deberá hacer suyos los espacios públicos y reconocerse en ellos. Su fuerza y su presencia ante el Estado deberán convencerlos a reclamar una ciudad vivible y bella, transformándola con una presencia ciudadana participativa, para que las autoridades tomen conciencia de que la democracia también implica democratizar el espacio público de todos sus habitantes. Así, se podrán crear lugares que transmitan al ciudadano el deseo por mejorar su calidad de vida y sentirse partícipes de una comunidad que acceda a modelar positivamente su vida cotidiana, en comunión con su propia ciudad.

Propuesta para la nueva Plaza de la Democracia: "URIN KANCHA"

El territorio donde se asienta Lima, antes de la conquista, estuvo ocupado por muchas construcciones incas y pre-incas dentro de un trazado territorial preexistente, sobre el cual se acomodaron los conquistadores, para configurar su nuevo modelo de fundación, (1535 a 1540). Sin embargo, con el modelo de cuadrícula impuesta, muchos de los monumentos fueron enterrados, o absorbidos dentro del tejido urbano de la nueva ciudad. Estas construcciones monumentales configuradas en base a coordenadas espaciales, territoriales y astrológicas, representan la cultura antigua de nuestro territorio. Aunque la mayoría de las construcciones prehispánicas o huacas¹¹, como las llamamos comúnmente, subyacen bajo la nueva piel urbana de Lima, a causa de su desmedido y caótico crecimiento, unas pocas continúan visibles como testimonios de nuestro pasado cultural.

Dentro de esta reflexión, propongo entonces la realización de un proyecto para "hacer visible" esta ausencia y recordararla con una intervención en el espacio público del Centro Histórico. Es mi intención que aluda a la memoria de la configuración misma del territorio donde se asienta Lima, la capital del Perú.

¹¹ "Huacas" en lengua quechua, término que ha pasado al castellano del Perú. Ellas eran mudos testimonios de un pasado lleno de construcciones y de edificios dedicados a sus dioses. Las huacas eran muy numerosas, se calculan en más de mil las construcciones religiosas prehispánicas de distinta jerarquía solamente en el valle de Lima. Es por esto que el trazado español tuvo que adaptarse a una superficie que no estaba vacía, sino que contenía numerosas huellas de una ocupación humana anterior.



•Una gran explanada, ubicada sobre el mismo eje de los espacios más significativos del centro histórico, que articule las relaciones sociales en la comunidad.

**Diseño de la Plaza Hundida
"URIN KANCHA"**



Plaza Hundida "URIN KANCHA" en el contexto urbano actual



En era prehispánica, las plazas hundidas reunían a la población y la congregaban frente al templo. Ahora, la plaza de la democracia, concebida como una plaza hundida nos situará frente al entorno urbano como nuevo templo de la modernidad.

Este espacio, por sus características —medidas, forma, materiales, relaciones espaciales, ejes y simetrías— evocará a las evidencias territoriales preexistentes, recordando a una huaca.

Por medio de una geometría simple se dibujará una plaza hundida,¹² una gran explanada que articule las relaciones sociales en la comunidad, un lugar de encuentro para desarrollar diferentes actividades.

Una plaza abierta al entorno urbano que marque el vacío dejado en la zona a causa del incendio, recuperando el espacio y la memoria, desenterrando nuestro pasado cultural y rememorando también a la huaca¹³ como sepulcro, en homenaje a las seis personas que murieron en la Marcha de los Cuatro Suyos para la restitución de la democracia en el año 2000.

En la era prehispánica, las plazas hundidas reunían a la población y la congregaban frente al templo. Ahora, la nueva plaza de la democracia concebida como una plaza hundida, nos situará frente al entorno urbano como nuevo templo de la modernidad.

12 Un área de forma cuadrada, construida en adobe, de que desde la superficie al nivel de las aceras circundantes vaya descendiendo por medio de graderías equidistantes (18cms.) 2.88 metros hacia abajo.

13 Huaca. (Del quechua *waca*, dios de la casa.) f. Sepulcro de los antiguos indios, principalmente de Bolivia y Perú, en él se encuentran a menudo objetos de valor. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1992, p. 750.